

MANIFIESTO

DE LA CONDUCTA DEL

TENIENTE GENERAL BRAYER

EN EL TIEMPO QUE HA PERMANECIDO EN

SUD-AMERICA.

IMPRENTA FEDERAL

POR WILLIAM P. GRISWOLD Y JOHN SHARPE,

1818.



MANIFESTO

OF THE

TENNYSON GENERAL BRAYER

THE

OF THE

THE

THE



ADVERTENCIA DE LOS IMPRESORES.

El presente manifiesto nos ha sido remitido por un patriota de Buenos-Ayres nuestro corresponsal, para imprimirlo con las notas añadidas por el remitente, y dirigírselo en primera ocasion segura por no ser posible su publicacion en aquella Capital, en que se halla encadenada politicamente la libertad de la imprenta.

Tambien nos ha parecido oportuno agregar aqui la traduccion fiel del artículo de la Biografia moderna ó galería historica, civil, militar, política literaria y judiciaria—publicada en Francia—palabra——

BRAYER, teniente general, baron, comandante de la legion de honor &ca. &ca.

Despues de haberse distinguido en muchas campañas en el regimiento 9. de línea, del que era mayor, obtuvo el 27 de diciembre de 1805 el empleo de coronel y el mando del segundo regimiento de infantería ligera, por haber dado nuevas pruebas de valor en la batalla de Austerlitz. Ascendido á general de brigada, fué empleado en España, y decorado con la cruz de comandante de la legion de honor, por la brillante jornada de Burgos en 1808. El 11 de Agosto de 1810 se le vió precipitarse con intrepides al medio de los insurgentes en el combate de Bienvenida, y dispersarlos con bastante pérdida: el año siguiente fué herido en las acciones de Santa Marta y Villalba. Promovido á general de Division el 31 de Agosto de 1813, continuó sirviendo en España hasta la evacuacion de aquel reyno, defendió despues el suelo frances y fué nombrado en 1814 Caballero de San Luis. Se puso sin embargo de parte de Napoleon quando la invasion de 1815, mandó baxo sus órdenes, y fué nombrado Par de Francia en dos de junio. Comprehendido despues en el decreto del rey de 24 de julio, en que se declara traydores á la Patria á muchos generales, y se ordena su comparecencia á los consejos de guerra, dexó el royno á la buelta de S. M. y no ha parecido mas.

MANIFIESTO

DE LA CONDUCTA DEL

TENIENTE GENERAL BRAYER,

EN EL TIEMPO QUE HA PERMANECIDO EN LA
AMERICA DEL SUD.

~~~~~

**E**S un espectáculo bien extraordinario el que presenta un Oficial General conocido y distinguido en Europa por mas de veinte años de combates, viendose ahora reducido á la necesidad de ilustrar la opinion pública sobre su conducta militar en Buenos Ayres, á donde fué llamado en servicio de su independencia por los hombres mas ilustres del pais.

No es nuevo para mí que hubiese hombres, que dexandose dominar de la envidia, se olvidasen hasta de lo que se deben asimismo, prostituyendo lo mas respetable y sagrado desfigurasen, truncasen y calumniasen los actos de valor y generosidad; mas no puedo concebir como los que me han atacado de esta manera no temieron, que dexase caer sobre sus nombres una mancha que nada podría borrar (1).

Esta es la primera vez que me veo en el empeño de rechazar la calumnia, arrancar la mascara á la impostura, y poner de manifiesto los golpes con que he sido herido, por la ingratitude, la ignorancia y la corbada (2).

Seré tan sencillo, rápido y franco como mi carácter; no es mi intento justificarme de las voces injuriosas que se han difundido con respecto á mí: mi decoro me lo prohíbe. Solo si quiero poner de manifiesto mi conducta militar y quanto ha tenido relacion con ella, sometiendola al fallo de los espíritus justos é ilustrados, de todo el Exercito, del mismo Chile, al

(1) Porque la ignorancia fué siempre atrevida y presuntuosa.

(2) Tambien es la primera que el General Brayer milita bajo las ordenes de un hombre como San Martín, cuyo carácter ambicioso no tolera un merito superior.

de los hombres de todos los Países, y sobre todo al de los que habiendo descubierto los varios resortes que mueven á ciertos hombres, conozcan el juego de sus pasiones y las causas de su conducta en las diferentes situaciones en que los pone la fortuna.

Son bastante conocidas las causas que me obligaron á dexas la Europa. Todos saben que una faccion que entonces tenía todo el influxo; que se alimentaba de odio y venganza; que se manifestaba enemiga de la Patria y de su gloria; y que nos disputaba hasta nuestros mas bellos recuerdos, hizo que fuesen proscriptos en Francia los hombres que se opusieron mas energicamente á recibir el yugo vergonzoso y humillante de los extranjeros. Fui uno de ellos, y esto bastó para que me viese condenado á muerte.

A consecuencia de esta sentencia busqué un asilo en los Estados del Rey de Prusia: las relaciones políticas que lo unen á la Francia no alteraron la magnanimidad de su corazon: se dignó acogerme, y me dispensó su alta proteccion. Mas los disturbios que despedazaban la Francia me obligaron á abandonar la Europa, me alejé de ella, y vine al Nuevo Mundo en busca del sosiego y la libertad.

En los Estados-Unidos encontré la hospitalidad noble y grande de que la historia antigua nos ofrece exemplos, y en el Presidente de aquella Ilustre Republica un Gefe que sabe respetar y consolar á los desgraciados. Comenzaba á gozar de esta nueva situacion, quando mis heridas me pusieron en la necesidad de buscar un clima mas benigno, y formé el proyecto de establecerme en la América del Sud. Entonces se me hicieron propuestas brillantes, que no acepté, y embarcandome con direccion á las Provincias-Unidas del Rio de la Plata, llegué á Buenos-Ayres en Febrero de 1817.

Los Ejércitos de estos países estaban triunfantes. En Chile acababan de derrotar á los españoles realistas: los sucesos de Chacabuco prometian grandes acontecimientos: á las almas generosas y bien dispuestas se les ofrecia con que satisfacerse: conciliando los espíritus, y ganando todos los corazones, se presentaba un vasto campo de gloria.

El General San Martín que mandaba en Gefe, se había venido á Buenos-Ayres despues de aquella victoria, y había segun supongo dexado á otros el cuidado de aprovechar con la vigilancia, actividad y paciencia en todo genero de trabajos, las ventajas que habian conseguido las tropas ( 3 ).

( 3 ) *Las tropas y nada mas. Nadie ignora ya que los resultados gloriosos de Chacabuco se debieron exclusivamente á los esfuerzos de los oficiales Heras, Cramell, Conde, Niccochea, y otros bravos. Las disposiciones de San Martín fueron siem-*

A consecuencia de las conferencias que tuve con S. E. el Director Supremo, y el General San Martín me dirigí al ejército de Chile sin título ni misión alguna. Estuve en el ejército antes que el General, que á su llegada me confirió el cargo de mayor general. Desempeñé, solo en parte este empleo, con celo y adhesión. El ejército hace justicia á mis trabajos, y á los sentimientos de que estuve animado, no menos que á mi moderación y paciencia.

Pasado algun tiempo, como el General San Martín no encontrase en mí un admirador servil de sus conceptos (4), y por decirlo de una vez, un hombre qual él deseaba, aburrido sin duda de la franqueza de mi carácter, me destinó á desempeñar las mismas funciones, que se creía que ejercía cerca de él, al ejército del sud á las órdenes del General en Jefe O'Higgins: el 24 de Septiembre llegué al Cuartel General de Concepción.

Los dos Ejércitos detenidos hasta entonces por la estación contraria, se hallaban concentrados en sus respectivas posiciones. Los Españoles encerrados en Talcahuano trabajaban en fortificar aquella plaza, que se habia hecho un punto difícil, *después de los acontecimientos de Chacabuco*. Me dediqué á instruir las tropas, y á establecer la disciplina severa, desconocida hasta entonces en esta parte del nuevo mundo (5), y que es la que únicamente dispone para la victoria: al mismo tiempo atendí y

*fue marcada por la impericia mas grosera. Así se vió que la division de Soler destinada á obrar separadamente, no se halló en los momentos necesarios de la batalla, exponiendo sus resultados á un revés, si el enemigo hubiera sido mas hábil, ó menos valientes nuestras tropas: que el enemigo no fué perseguido después de aquella victoria: que el comandante Marot de las tropas realistas se retiró tranquilamente por Valparaíso, llevando los caudales y una division que reforzó á Talcahuano: que no se atacó esta plaza en los instantes oportunos de la sorpresa, dexando al enemigo tiempo y lugar para fortificarla, para reorganizarse, y abrir una nueva campaña que pudo ser desastrosa sin el auxilio de una fortuna ciega. Entretanto vino San Martín á recibir los festejos triunfales de Buenos-Ayres abandonando las ventajas que le ofrecía la victoria.*

(4) Ningun oficial hizo carrera al lado de San Martín por otro camino que el de la intriga y la adulación.

(5) El General Brayer solo ha servido á las órdenes de San Martín, y por eso supone á los demas ejércitos de la Patria en el estado de indisciplina en que se hallaba el auxiliar de Chile. Otros Generales de la revolucion han sabido establecer y conservar el orden de sus tropas, como en qualesquiera de las otras naciones civilizadas.

di las órdenes mas estrechas en todos los ramos del sistema administrativo.

De este modo correspondía á la entera confianza que me dispensaba S. E. el Director Supremo de Chile, que era al mismo tiempo General en Jefe de aquellas tropas. *No me queda la menor duda* de que la confianza con que me honraba fue la causa de todos los disgustos con que fui oprimido, porque nada hay tan suspicaz como una ambición desenfrenada, siempre inquieta, y que no es compensada ni por grandes calidades, ni por grandes talentos.

A fines de noviembre salió el ejército de sus acantonamientos, y se situó en frente de Talcahuano. El General en Jefe O'Higgins convencido de la necesidad de atacar al enemigo lo inquietó y fatigó en sus puestos avanzados. En fin, el 5 de diciembre acordamos un plan de ataque, cuya execucion se dexó para el dia siguiente, en que empeñada la accion, no tuvo buen resultado. No me toca publicar las causas que en aquella ocacion frustraron los esfuerzos del ejército de Chile. Repensando en mi conciencia y en el acierto de las disposiciones que no fueron cumplidas; la delicadeza me impone el deber de extender un velo sobre los acontecimientos desgraciados de aquella jornada: yo no daré cuenta de ellos, sino quando me viese forzado á hacerlo, y sus pormenores pudiesen conducir á esclarecer mi conducta. Por otra parte me complazco en hacer justicia á las tropas que pelearon, y en atribuir á la suerte adversa el mal éxito de un plan que no fué executado, y que si lo hubiese sido debia producir los mas grandes resultados.

Por entones la fragata Minerva apresada por uno de los corsarios independientes dió la noticia, de que una expedicion enemiga habia salido de Lima dirigiendose á Chile. Al instante se adoptaron medidas para rechazar este nuevo ataque.

El General San Martín mandó que el ejército del Sud se retirase sobre Talca, y que las demas tropas disponibles marchasen al oeste, formando un cuerpo de observacion. Estos dos cuerpos ocuparon tranquilamente las posiciones que tomaron, hasta fines de Febrero.

El 1. de Marzo el ejército del Oeste al mando del General Balcarcel se puso en marcha para reunirse al del Sud: se hizo la reunion el 9 en San Fernando: nos concentramos en Chimbarongo y el 13 marchamos en busca del enemigo. Desde el 11 el General San Martín me habia dado el mando de la caballería, pero tres dias despues sin que se hubiese presentado ocasion alguna de hacerla obrar, ya sea por inconsecuencia ó capricho, ó bien por que calculó que comprometiendo mi credito, hacia recaer sobre mi las faltas groseras que ya se habian cometido, me quitó aquel mando, y solo me dexó las funciones

de mayor general (6); título grande á la verdad, mas cuyas funciones fueron solo aparentes. Es sabido que el que exerce este empleo es la segunda persona de un exercito bien organizado: por su naturaleza desenvuelve y fixa los deberes de los que componen el ejército: es un servicio que asegura todos los demas, clasifica y determina las facultades, y establece una claridad necesaria en el conjunto de las operaciones complicadas de la guerra. Mas para que así suceda, es menester que entre el General en Jefe, y el Jefe del Estado Mayor haya una entera confianza, bastante intimidad para que este tenga el influxo necesario, que solo podrá conseguir quando el exercito vea en él, el hombre identificado con su jefe; y ciertamente como se verá, no era este el caso en que yo me hallaba.

¿ Quien tuvo en toda la campaña menos autoridad que yo? Que jefe hubo cuyas órdenes fuesen menos atendidas? Quien vió mas despreciada su autoridad, sus consejos, su experiencia y la dignidad de su carácter? Y que causa pudo haber para ello? De donde nació repentinamente tan poca consideracion para con un oficial general que las tropas sabian estaba animado de la mas viva solicitud por sus necesidades, y por todo lo que podía constituir las verdaderamente un exercito. Podran acaso justificarse tantas injusticias, que solo sirven para dar á conocer la debilidad de su autor?

Las ventajas inesperadas nunca han autorizado para que se descuide la disciplina é instruccion de las tropas. En este error solo pueden caer los presuntuosos ó ignorantes. Yo sé que varias veces ha triunfado la muchedumbre en los combates, mas tambien sé que sus ventajas han sido efimeras é insignificantes, y que nunca ha conseguido los grandes resultados que solo pertenecen al talento y á los verdaderos conocimientos.

Tampoco es nuevo que Generales muy inferiores á los medianos y envidiosos de todo merito, hayan sido afortunados; pero ellos á pesar de sus ventajas no han sabido terminar una guerra, por que su cabeza mesquina dexandose deslumbrar, no les permitía conocer que en la guerra *nada se ha hecho mientras queda algo que hacer.*

En resumen ; En el tiempo que estuve en el exercito de las Provincias-Unidas, de que puede acusarse? Me he desdenado por ventura de dar el exemplo de la osadía y del valor en las acciones que ha habido? No se me ha visto constantemente en el peligro, en medio de los tiradores (que mas de una vez dirigí personalmente) avanzar, reconocer las disposiciones del enemigo, contrariar sus proyectos, en fin disponer, exe-

( 6 ) Jamas permitió San Martin á los demas jefes el ejercicio pleno de las funciones de sus empleos. Su capricho es la regla fundamental de su conducta.

cutar, y pelear á tiempo? Oficial General sin mando, Mayor General sin autoridad, me he por ventura desmentido ni en un solo instante? Penetrado de gratitud hacia el pais que me acogia, lleno de respeto y adhesion al Gobierno, mis opiniones no han estado siempre de acuerdo con mi conducta?

Pero volvamos á los acontecimientos de la campaña que hice en esta parte de la América. El 13 de Marzo, las tropas al mando de San Martin decamparon de San Fernando y tomaron posicion en la Barranca de Pionier. Yo habia trazado el lugar que debian ocupar á este lado del desfiladero dexandolo como un obstaculo entre nosotros y el enemigo; pero el General San Martin quiso que el exercito se situase espaldado de la barranca.

El 14 marchamos hasta el rio Teno: nuestras tropas lo pasaron á las 4. de la tarde, y del mismo modo que el dia anterior cometieron á consecuencia de las órdenes del General la notable falta de situarse espaldadas con el rio. ; Quantas reflexiones se me agolparon sobre los resultados que en aquella disposicion hubiera pedido conseguir sobre nosotros un general vigilante, que hubiese asechado continuamente nuestros movimientos, y cuya habilidad y audacia hubiesen hecho temer que nos atacase quando menos lo esperasemos!

El 15 antes de amanecer se pusieron en movimiento nuestras tropas, y por esta vez hicieron alto sobre la derecha del rio Lontue. Esto es, al lado de acá, y por consiguiente dexándolo entre los dos ejércitos.

El 16 á las 11 de la mañana nuestras tropas vadearon este rio é hicieron alto en Quechereguas. El 17 siguieron abanzando y acampamos una legua al sud del Camarico. El enemigo ocupaba posiciones muy bellas inmediatas á este punto, de modo que los dos ejércitos se hallaban á la vista.

El 18 hice personalmente un reconocimiento con objeto de observar la actitud del enemigo y su fuerza. En el tiempo que extendia mi vista sobre sus lineas, levantò su campo y se dirigió á Talca. Se lo comuniqué inmediatamente al general San Martin, que hizo tomar las armas á las tropas, y se puso en marcha con direccion al enemigo. No hicimos alto hasta las dos de la madrugada, y al amanecer marchamos de nuevo en su seguimiento.

El 19 por la mañana llegaron nuestras tropas cerca del rio Lircay: la caballeria en número de 1,500 caballos que marchaba á la caveza, lo pasó al instante, y se dirigió sobre el flanco derecho del enemigo con el objeto de caer sobre su retaguardia. Lo comuniqué efectivamente en el instante en que el enemigo debia pasar; pero en lugar de hacer que tomase posicion en el campo antiguo á muy corta distancia del rio, fue colocada en batalla en una sola linea á mas de media legua de su verdadera posicion, y por consiguiente del lugar en que podia ser útil.

Como no tenía empleo alguno, y por decirlo así, servía mas bien como aficionado que como oficial general, pedí al general San Martín que me permitiese ir á ver el estado de las cosas. Encontré la caballería en la disposicion que acabo de explicar, y adelantandome algo mas observé, que el enemigo habia caído en el error mas grande que se puede cometer en la guerra en presencia de un ejército contrario; pues que se habia empeñado en un desfiladero en el que sin duda habria encontrado su entera destruccion, si una ceguera extraordinaria, ó las tinieblas de la ignorancia no hubiesen impedido que se le atacase en la posicion espantosa en que se hallaba.

Hice que se me reuniese la vanguardia del cuerpo de granaderos á caballo que se componía como de unos 60 hombres. Con este corto número atacué dos esquadrones enemigos que se replegaron. Inmediatamente comuniqué al general Balcarce la situacion crítica en que se hallaba el enemigo, pidiendole que se lo avisase al general San Martín para que sin pérdida de tiempo viniese donde me hallaba; pero desgraciadamente por nuestra parte no se hizo movimiento alguno. Impaciente y conociendo quan preciosos eran los instantes, envié al general San Martín las noticias mas exáctas, á fin de que se resolviese á atacar, pues que se hallaba con las tropas sólo á distancia de una legua. En este tiempo se dispararon algunas piezas de artillería ligera; pero no pudo emprenderse cosa importante por que el ejército no llegaba.

Viendo entonces el enemigo nuestra irresolucion, ó mas bien nuestra estupidez, se aprovechó de ella con habilidad, pasó el río á nuestra vista y formandose en columna despues de haberlo pasado, se retiró hácia Talca sin ser molestado.

Si se hubiese hecho caso de mi consejo, ó si como era de su obligacion el general San Martín hubiese por lo menos corrido al ruido del cañon (7), como lo hacen en todos los ejércitos del mundo los generales diligentes, activos, capaces de conducir una guerra, y celosos de imprimir á los acontecimientos que saben preparar el carácter de su capacidad; el ejército enemigo hubiera sido tomado ó destruido enteramente sin la pérdida de un solo hombre. Le era imposible moverse y pelear defendiendose, y se hallaba tan empeñado que nada habia que pudiese salvarlo,

( 7 ) Nadie ignora que un general digno de tan alto puesto debe reconocer personalmente las posiciones del enemigo, para formar con acierto sus planes de ataque ó de defenza, calcular sobre los movimientos del contrario, y aprovechar los momentos preciosos que ofrece la fortuna, pero San Martín acostumbra siempre, por precaucion, colocarse fuera del alcance de las balas.

si nos hubiesemos apoderado de los puntos que lo dominaban y del único desfiladero por donde debía retirarse. En una palabra, hubieramos visto una repetición de lo que aconteció á los Romanos quando las horcas Caudinas.

Pero el General San Martin no llegó con sus tropas hasta las 5 de la tarde, esto es, quatro horas despues de haber sido avisado, y entonces solo llegó para convencerse de que había dexado escapar una de las mas bellas circunstancias que le ofrecía la fortuna para destruir enteramente al enemigo, y para concluir felizmente la guerra, apoderandose en seguida de la plaza de Talcahuano que estaba totalmente desguarnecida de tropas.

Mas en lo que acabo de decir, he supuesto que el arte de hacer la guerra sin descanso sabiendose aprovechar las ventajas, fuese conocido en el exercito de Chile, cosa que esta muy distante de haberse acreditado (8), por que no se supo aprovechar ninguna de las ocaciones que presentó la fortuna; y es menester confesar que mientras aquella plaza siga en poder del enemigo, nunca se acabará la guerra de Chile sean quales fuesen las ventajas que se consigan (9).

(8) *Por la ignorancia de San Martin, mas no porque faltan en el exercito gefes capaces de hacer la guerra con inteligencia, y de aprovechar todas las oportunidades.*

(9) *Sobre la verdad incontestable de esta proposicion ha calculado el General Pezuela para redoblar su actividad en el socorro de Talcahuano. A nadie puede ocultarse que mientras los tiranos no sean atacados en su recinto de Lima, la Independencia de Sud-America será siempre vacilante; y es cosa sabida que sosteniendo los españoles la guerra en los campos de Chile, evitarán siempre una invasion en el territorio del vireynato. Una batalla desgraciada en Chile no trae á los realistas otra pérdida que la de los hombres, reparable con reclutas de Concepcion ó Lima; pero una victoria decisiva les asegura probablemente la posesion de aquel Reyno. Con la ocupacion de Talcahuano se proporcionan los Españoles auxilios de que privan al ejército de la Patria, y evitan la destruccion del dominio del Rey en este continente, que sería el resultado forzoso de una invasion feliz en el territorio del vireynato. Aun quando la fortuna se ponga siempre de parte de nuestras banderas, continuando la guerra en Chile, será inevitable la ruina de los patriotas, desfallecerá el entusiasmo público, y saltarán con el tiempo los medios de sostener en el pais un ejército fuerte para su defensa. Así se ve Chile despues de la victoria de Maipú en peor estado que despues de la batalla de Chacabuco. Pero San Martin sin cálculo ni prevision no persiguió al enemigo en su derrota, y dexandole tiempo, lugar y recursos para*

Creo de mi deber hacer justicia al General Balcarcel, quien ya antes era conocido como oficial distinguido. Sé que no fué culpa suya (10), que dexasemos de aprovecharnos del error enorme que había cometido el enemigo.

Despues que este se vió libre del peligro en que estuvo, y que hubo llegado el General San Martín, mandó al General Balcarcel que avanzase con toda su artillería y caballería. Para entonces ya el enemigo se había situado ventajosamente, distaba de nosotros como media legua, y se hallaba defendido por una barranca ancha y profunda, por arboles, losos y malezas que impedían cargarlo.

A pesar de esto, nuestra caballería en una sola línea y sin reserva alguna (11) acometió de orden de San Martín, y por el espacio como de media hora dió una carrera en forma de carga sobre arboles y otros obstaculos (12), que la obligaron á retirarse en el mayor desorden despues de haber perdido unos sesenta hombres. Despues de esta maniobra ridicula, inexplicable, y que no produjo mas resultado que atraernos el menosprecio del enemigo, el General San Martín acampó cerca del cerro. Esta posicion era de las mas defectuosas por varias razones. Nuestra izquierda se apoyaba en las inmediaciones de la plaza de Taka ocupada por todas las fuerzas del enemigo que podía flanquearnos á su gusto, maniobrar por nuestra retaguardia, y atacarnos

*reponerse con ventaja, abandona su ejército para venir á darse por la segunda vez en espectacion á la capital, recibiendo los aplausos de los ignorantes, mientras que los patriotas pensadores lloran en silencio las consecuencias de esta conducta peregrina.*

(10) *Es notorio el estado de abyeccion en que se halla el General Balcarcel, cuyos talentos y virtudes deben separarlo de todo influxo, mientras subsista á las órdenes de San Martín, declarado rival de todo merito distinguido.*

(11) *Toda tropa que carga debe ser sostenida por una segunda línea, ó por una reserva, para animar á la primera con la esperanza de un pronto socorro, repetir la carga en caso de rechazo mientras la primera se rehace, cubrir la retirada y parar los accidentes imprevistos que pueden ocurrir en una accion. Pero la ignorancia no ve, y el orgullo no escucha.*

(12) *Con igual inteligencia procedió San Martín en la carga que mandó hacer á los granaderos á caballo sobre los marineros armados que habían desembarcado en el punto de San Lorenzo. Los granaderos fueron rechazados por dos veces, perdimos varios oficiales de esperanza, y San Martín que no se puso á la cabeza de las dos cargas inútiles que ordenó á sus soldados, á pretexto de haberse dislocado un brazo, se vino á la capital en posta de caballos al dia siguiente de esta fazaña.*

bruscamente sin que nuestra derecha pudiese entrar en acción: el terreno que ocupábamos estaba cortado por varias barrancas casi impracticables que impedían toda comunicación entre nuestras alas, y paralizaban por consiguiente todo movimiento de táctica, unión, y fuerza.

Se lo representé al General San Martín, quien según costumbre no hizo de ello el menor caso (13). La posición que debíamos haber tomado se hallaba como media legua atrás; allí había un terreno ventajosísimo, defendido por multitud de obstáculos y desfiladeros, que el enemigo hubiera tenido que atravesar, antes de ponerse en contacto con nosotros.

Así fue que el enemigo á quien no se le escapó la mala situación que habíamos tomado, aprovechándose de ella nos atacó el 19 de Marzo á las siete y media de la noche, y como es público consiguió los resultados mas ventajosos. El ejército se llenó de confusión, y se dispersó enteramente. Yo me hallaba en los puestos avanzados colocando las grandes guardias, quando el ataque empezó. Quise replegarme al campo y lo hallé abandonado.

El coronel Heras oficial de muchas esperanzas, y que si el destino no le es contrario, llegará á ser la gloria del país, estaba á corta distancia. Como no se acobardó, ni quiso volver la espalda al peligro, se esforzaba á reunir algunas tropas con que pelear. A su voz (tan cierto es que el valor y el arrojo se hacen respetar de la multitud) se habían formado algunas tropas, lo que prueba, como lo he observado frecuentemente, que en el carácter fiero de estos pueblos valientes, se encuentran todos los elementos precisos para formar un buen ejército. Como Heras no fuese auxiliado, y el ejército se marchase mas que de priesa, sin que se oyese la voz de su jefe (14), aquel valiente oficial

(13) *Nada tiene de extraño un orgullo tan ridículo, desde que sabemos que San Martín se cree el mejor general de la Patria, que mira á los demás con alto desprecio, y que se jacta de una política particular con que (según dice) hace contribuir á todos los hombres á sus fines particulares.*

(14) *Por la falta de disposición de San Martín se hallaba el ejército en posiciones peligrosas. Así es que fué completamente disperso, y quando San Martín debía ser el último en retirarse, huyó cobardemente á los primeros tiros, sin tratar de contener la rapidez del alcance del enemigo. El debió advertir que la división del coronel Heras se mantenía formada, y volando á ponerse á su cabeza debió calcular el partido prudente que ofrecía la fatalidad de las circunstancias. Acaso le habría ocurrido cargar con ella al enemigo, que descuidado con la dispersión, hubiera sido muy probable una sorpresa feliz; ó por lo menos pudo con ella cubrir la retirada del ejército, y defendiendo el terreno palmo*

se vió precisado á ceder al número, y aunque se retiró, lo hizo gloriosamente.

Tambien me retiré, y encontrándome con el General San Martín lo acompañé hasta Quechereguas, sin que hubiese tomado disposicion alguna de que yo tenga noticia. Reunido allí con algunos oficiales, sin empleo alguno como ya he dicho, llegué á San Fernando extenuado de fatiga, y me dirigí muy enfermo á Santiago. En esta capital se habia reunido una Junta de guerra: como pude me arrastré á ella, di mi parecer, animé á los Magistrados, y escribí al general San Martín diciéndole en substancia, que llamado á servir en aquel país una causa por la que le combatido siempre, le suplicaba con la mayor confianza que me dlese un mando para salir á buscar al enemigo. *Pueme prometido para quando llegase la ocasion de pelear.....*

Entretanto se adelantó el enemigo, llegado el momento de batirnos, se habian designado los puestos, y aun no me habia señalado el que debía ocupar!.... Indignado por tan repetidas afrentas, mi primer impulso fué retirarme; pero vencido por mi carácter quise hacer en persona un nuevo esfuerzo presentándome al general San Martín. Me repelió, y olvidando su dignidad, reventó entonces en odio acompañado de los acentos de la intemperancia (15), del delirio, y del furor.... Le opuse firmeza, serenidad y moderacion; lo fixé!... y me fui. No prosigo aunque pudiera decir mucho mas acerca de lo que he visto, y sobre lo que siento y sé: pero mi corazon lastimado por haberme entregado con tanta confianza y abandono no puede dexar de manifestar sus sentimientos. Estaba persuadido de que yendo á Chile no necesitaría garantía alguna. En una época en que la América del Sud regenerada fixa la atencion de todo el mundo, me liongeaba de que mi lealtad, franqueza y generosidad serian correspondidas con reciprocidad.

De todos modos mi venida á estos países, no habrá sido sin fruto para los hombres, que inspirados de sentimientos nobles aspiran á la verdadera gloria. Tanto á este respecto, como por lo que hace al modo de conducir una guerra considerada relativamente por la importancia de su objeto, y por la identidad de los debe-

*á palmo, dar tiempo á los dispersos para reunirse y verificar su retirada en órden. Pero San Martín sólo trató de salvar el peligro. Si los realistas hubieran abanzado incesantemente hasta Santiago la campaña estaba concluida. Sin el valor y heroica intrepidez del coronel Rodríguez la Patria sentiria hoy los resultados de la cobarde ineptitud de su General.*

(15) Quando se excede en la bebida, que por desgracia no sucede sino muy frecüentemente, comete tropelías de un hombre atacado de frenesí.

res que deben llenar los oficiales destinados á mandar y á fomentar los progresos de la civilizacion, creo que he dexado recuerdos que exitarán la gratitud. Esta idea me anima y sostiene en medio de las amarguras que he experimentado, y me hace superior á las desgracias que sufro, y á las que puedan sobrevenirme.

¿A que se reducen pues los clamores y las declamaciones injuriosas y viles con que se ha intentado ofenderme? Yo se muy bien que un despreciable hijo de frances, nacido en Inglaterra, que vino á este pais hace algunos años con el objeto de especular sobre los acontecimientos y sobre las pasiones de los que estan en mando, vampiro asqueroso, á quien he impedido que devorase la sustancia del soldado, ha tenido el atrevimiento de escribir desde Chile á Buenos-Ayres cartas relativas á mí que han encontrado alguna acogida! .. Manejo miserable y cuyo objeto es bien conocido.

Yo no puedo dexar de repetir que no he tenido mando alguno de importancia, que no he podido entender en cosa alguna, que no estoy sugeto á ninguna especie de responsabilidad, y que por decirlo de una vez no he sido mas que espectador en lugar de actor en los sucesos que he referido.

Se ha hecho correr con la mayor malignidad que me negué á tomar parte en la accion de Maypú, mentira abominable. Mi correspondencia con el general San Martin prueba lo contrario, y ya he dicho lo bastante con referencia á este particular.

A pesar de su enemistad y de la conducta que guardó conmigo quiero creer que si estas infamias hubiesen llegado á oídos del general se hubiese apresurado á desmentirlas, porque así se lo prescribe su honor: él sabe que seria vileza permitir que se calumnie de este modo á un hombre ausente, y que por consiguiente no puede defenderse. Por violentos, envidiosos y fogosos que sean los militares, hay un cierto pudor y respeto que deben guardarse mutuamente; los que no lo hacen salen de su esfera, y pasan á confundirse con los hombres mas despreciables.

Al concluir este manifiesto no puedo dexar de expresar mi gratitud á los gefes de los gobiernos de Buenos-Ayres y Chile por la proteccion que me han dispensado: mientras viva la tendré presente y será un placer para mí recordar las virtudes que los honran.

Vuelvo á la América del Norte, á aquel Pueblo grande y generoso en el que la hospitalidad no está expuesta á los ataques de las pasiones de algunos hombres. He cumplido con mi deber, y hallo mi consuelo en la memoria de mi vida entera.

MIGUEL BRAYER.